

Pagine Inattuali

I nuovi media,
tra apocalissi, integrazioni e iperoggetti

A cura di
Roberto Colonna

Federico II University Press



fedOA Press

Numero 11 della rivista elettronica «Pagine Inattuali»

ISSN 2280-4110

«Pagine Inattuali»

I nuovi media, tra apocalissi, integrazioni e iperoggetti

Ottobre 2024

Direzione:

Roberto Colonna

Comitato Scientifico:

Tommaso Ariemma (Accademia di Belle Arti di Lecce); Giancarlo Alfano (Università degli Studi di Napoli, Federico II); Daniele Barbieri (Accademia di Belle Arti di Bologna); Horacio Cerutti Guldberg (Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)); Fabrizio Chello (Università degli Studi di Napoli, Suor Orsola Benincasa); Didier Contadini (Università degli Studi di Milano-Bicocca); Serge Gruzinski (École des hautes études en sciences sociales (EHESS)); Stefano Lazzarin (Université-Jean Monnet Saint-Etienne); Mario Magallón Anaya (Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)); Armando Mascolo (Istituto per la storia del pensiero filosofico e scientifico moderno (ISPF)); Stefano Santasilia (Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP)); Giovanni Sgrò (Università degli Studi eCampus)

In copertina:

Lo strumento essenziale per la manipolazione della realtà è la manipolazione delle parole. Se siete in grado di controllare il significato delle parole, sarete in grado di controllare le persone che devono utilizzarle (P.K. Dick, *Come costruire un universo che non cada a pezzi dopo due giorni* (1978, 1985), in *Se vi pare che questo mondo sia brutto*, trad. it. di G. Pannofino, Milano: Feltrinelli, 2000, pp. 103-104).

Tutto il materiale pubblicato è distribuito con licenza “Creative Commons - Attribuzione” (CC-BY 4.0).

MARIO MAGALLÓN ANAYA

*Historia de las ideas
y los medios de comunicación (new media)*

Cómo hacer historia de las ideas en el mundo actual

La realidad y la urgencia del mundo de la vida de hoy nos plantea preguntas de no fácil respuesta; por ejemplo, ¿cómo hacer historia de las ideas en un mundo de la vida tan complejo, difícil y cambiante para aprehender de forma conceptual, las ideas históricamente situadas? Ante la dominancia de una realidad virtual y ciberespacial de redes sociales, de inteligencia artificial (IA) y de las nuevas tecnologías; allí donde se diluyen y sintetizan los modos de percibir, sentir, pensar, amar, soñar, idealizar; hasta alcanzar el paroxismo, la locura, y caer en la seducción de las imágenes y de los lenguajes cargados de simulación, donde la mentira, la falsedad, la exclusión, la marginación, la misoginia, el sexismo, el racismo se ejercen y dominan de forma subrepticia, o, a veces abiertamente, desde los centros de poder económico mundial a través del control y dominio de los dueños de las “nubes” (*the clouds*) con ideologías inducidas fundadas en una supuesta libertad de decidir y de pensar; empero, es cierto que todavía hay opciones de las formas operativas de las redes y medios de comunicación e información, pero son muy limitadas; porque se cuegan y trascienden los límites de control de las personas, de los individuos, de las comunidades ciberespaciales, de las empresas globales propietarias de las nubes; empero, hay que decirlo, éstas muchas de las veces se disuelven, se

desvanecen en principios y reglas que no siempre orientan al ser humano para decidir adecuadamente; las que hipotéticamente están fundadas en normas de carácter general, que no universal, que dan, de cierto modo, certeza y seguridad como construcción de sentido y de significado.

Pero, cabe otra pregunta: si esto es realmente así, ¿cómo construir formas que permitan aprehender conceptualmente la historia de las ideas de nuestra América y del mundo? ¿de los objetos, de las cosas, de las ideas, del pensamiento, de las imágenes? La realidad nos muestra como la “guerra de las imágenes”, de los lenguajes, de las ideas, de los pensamientos, de los imaginarios sociales, políticos, culturales e ideológicos están cambiando de forma incontrolada muy rápido. A través de las redes sociales y la IA se traslapan ideas, formas de pensamiento, se transmiten falsedades y mentiras las que conviven en una relación compleja con las certezas, donde no siempre es fácil orientarnos; lo que dificulta la posibilidad de establecer un criterio de certeza y veracidad que expresen, representen y orienten una construcción de valor y sentido que de certeza y subordine, de algún modo, los ámbitos de la vida individual, social y política.

Los nuevos modos de construir ideas y conceptos de las cosas, de los objetos, de las imágenes; de las formas de representación, de los imaginarios sociales, determinaciones donde la mayoría de las personas en nuestra América y en el mundo se encuentran cautivas.

Lo importante es leer por doquier, por encima de la evidencia práctica de los objetos y a través de la aparente espontaneidad de los comportamientos, la obligación social, el ethos de consumo “ostentatorio” (directo o por interpósita persona), y, por lo tanto, de captar en el consumo una dimensión permanente de jerarquía social, y hoy en el standing una moral siempre tan imperativa. Bajo esta determinación paradójica, los objetos son por lo tanto el lugar, no de la satisfacción de las necesidades, sino de un trabajo simbólico, de una “producción” en el doble sentido del término: *pro-ducere* -se los

fabrica, pero se producen también como *prueba*. Son el lugar de la consagración de un esfuerzo, de una realización ininterrumpida, de un *stress for achievement*, tendiente a hacer la prueba continua y tangible del valor social. Una especie de *Bewährung* secular, de probación, de prestación, heredera, bajo conductas inversas, de los mismos principios morales que fueron los de la ética protestante, y, según Weber, del espíritu capitalista de producción: la moral del consumo sustituye la de la producción o se traba con ella en una misma lógica social de salvación¹.

Es decir, los seres humanos se encuentran, sin quererlo, como prisioneros de lo que no siempre están conscientes, porque viven en mundos de fantasías que los constriñen en la ambigüedad y la dispersión; inclusive, en el absurdo fantasmagórico que sobrecoge a mentes y espíritus.

El sujeto del mundo actual vive en una situación en la que el miedo, la ambigüedad, la incertidumbre y el absurdo lo asaltan al escuchar, ver, presenciar lo que ocurre en su entorno: es posible que enseguida le llegue un cierto sinsabor pues el futuro está eclipsado por esos jinetes apocalípticos del mal actual. Sin embargo, la vida diaria impone su ritmo y se cierra el día con estado de ánimo de la culpabilidad o de indiferencia: lo segundo es más probable. El sentimiento de culpabilidad puede ser solidario, pues como se ha argumentado aquí, se es culpable y también con respecto de otros. La indiferencia es algo más personal, no más íntimo: más cerrado, porque no comunica nada. Este sentido de la indiferencia, por ser condición intrínseca en una sociedad en donde todos los hábitos tienden a ser individualistas, es funcional, es decir, crea espacios mentales y de acción en donde aparentemente no ocurre nada y en donde, por lo tanto, donde lo posible se escapa. Los cambiantes estados de ánimo de las personas,

¹ J. Baudrillard, *La crítica de la economía política del signo*, México: Siglo XXI, 1989, p 7.

también aparecen como fenómenos de la cultura hegemónica. Debemos entender que la indiferencia no se refiere en absoluto a la falta de intereses. Por el contrario, la indiferencia es concomitante a un interés estrictamente individual personalista: fuera del ámbito de lo mío, todo puede seguir en marcha².

Allí, donde lo efímero y lo superficial se suceden con una rapidez increíble; la “ofensiva de las imágenes”, de las ideas y de los pensamientos, traslapan y confunden, generando confusión, incertidumbre e indeterminación; más aún, ni siquiera hay tiempo para asimilar lo que se ve y mucho menos *mirar intencionalmente*, para discernir y analizar; donde la *verdad* y el *valor* como orientadores de la filosofía política, se disuelven y se mezclan para proponer otras formas de ir más allá de ellos. Esto lleva a pensar que la *cognición*, las *emociones* y las *relaciones ideológico-políticas* moldean la sensibilidad y la toma de conciencia en las decisiones.

Hay que advertir que

La cognición política está moldeada por las emociones. Hay oposición entre cognición y emoción, pero hay diferentes formas de articulación entre emoción y cognición en la toma de decisión de decisiones. El procesamiento de la información (cognición) puede funcionar con o sin ansiedad (emoción), llevando a dos formas diferentes de toma de decisiones: la toma de decisiones racional como proceso de evaluación de la nueva información o modelos rutinarios de decisión basados en experiencias anteriores procesadas en los mapas cerebrales. La teoría de la inteligencia afectiva proporciona un nuevo marco analítico útil que se basa en un conjunto de datos empíricos de comunicación y psicología política para respaldar la idea que la atracción emocional y las elecciones racionales son mecanismos complementarios cuya interacción y peso

² F. Pamplona, *Anhelos de destrucción. Reflexiones sobre el poder, violencia y cultura*, México: Editorial el Pollo Blanco, 2020, p. 126.

relativo en el proceso de toma de decisiones dependen del contexto del proceso³.

Las asperezas de la crisis

Desde finales del siglo XX aparecen en el horizonte filosófico, político, social, económico, científico, tecnológico, comunicativo, informativo y cultural: la *posverdad*, el *posdeber*, la *poshistoria*, la *posmodernidad*, la *poscolonialidad*, el *posoccidentalismo*, el *orientalismo*, la *posmetafísica*, entre muchas otras locuciones; las que en muchos sentidos se expresan y representan en *performances* de formas efímeras e inmediatas; hasta alcanzar la declaración de la muerte o el fin del arte, de la historia, del sujeto, de los grandes relatos, de la filosofía y muchos aspectos más; lo que se muestra a través de formas e imágenes que seducen y se colocan sobre los pensares, quehaceres, valores, certezas, las que limitan el sentido de la creación y de la imaginación *poiética*.

La realidad del mundo de la vida ha desbordado las formas de mirar, pensar y analizar; de sentir, amar; de percibir, imaginar, poetizar, utopizar, crear e inclusive, de morir; como también, las formas de relación con lxs otrxs como sujetxs; con valor y sentido ético-social, estético-político e histórico comprometido y responsable con la realidad histórica circundante y el mundo de la vida; lo que ha *virtualizado*, *viralizado* y *contaminado* las maneras de comunicación e información, pero lo más importante: de correlación analógica recíproca, de diálogo y de relación del “cara a cara” levinasiano entre las personas, las comunidades, los pueblos y las sociedades, como las formas de convivencia social comunitaria; para quedar cautivos, en la mayoría de las veces, en la maraña de la simulación, la falsedad, la mentira, en la inconsistencia ontológica y epistemológica que amenaza y dificulta la posibilidad de salir del engaño y construir horizontes ontoepistemológicos

³ M. Castells, *Comunicación y poder*, México: Siglo XXI, 2012, p. 202.

capaces de orientarnos en la dispersión y la fragmentación de los saberes y de los conocimientos.

La gran evolución de los procesos de comunicación e información, a través de los avances de las ciencias y las tecnologías, de las redes sociales, producto del despliegue inusitado e incontenible de las tecnologías de la información y de la inteligencia artificial (IA); los que, la mayoría de las veces, más que unir dispersan; ¿cómo *construir, aprehender ideas conceptual* y formalmente cuando la realidad histórica y social cambia tan rápido? las que han rebasado los límites de la transmisión de mensajes e imágenes, de la imaginación, de la creación y de la producción de ideas, de pensamientos, de representaciones e imaginarios individuales, sociales, colectivos y comunitarios; de ideales de cambio, de utopías, de esperanzas históricamente situadas; por lo mismo se requiere, a pesar de ello, recuperar nuestro *sueños diurnos, nuestras utopías* históricamente situadas, por cambiar el mundo de la vida en la que estamos ahora inmersos, que nos ahogan y amenazan con asfixiarnos y matarnos por inanición; más aún, como construir ideas, conceptos, formal y conceptualmente en tiempos muy cortos. Ante ello, nos hemos propuesto trabajar con *tiempos de larga duración* a partir de la idea braudeliana, para detectar las constantes, las variables, las contradicciones, las negaciones, que permitan aprehender las ideas en diálogo dialéctico e histórico que orienten las formas de ser y pensar.

La declaración del fin de la filosofía, del sujeto, de Dios, de la historia, de las utopías, de las éticas normativas comprometidas y responsables socialmente; de la fragmentación del saber y de la unidad de las formas discursivas, por parte de las filosofías posmodernas y poscoloniales del desencanto; todo lo cual ha sido consecuencia del rompimiento de las reglas regulativas, por la fragmentación del conocimiento globalizado autoritario ejercidas desde los imperios económicos neoliberales y las empresas tecnológicas transnacionales, para descorrerse un modo de

pensamiento único, unidimensional con visos fascistoides e irracionalistas; de autoritarismos y de formas totalitarias excluyentes de las comunidades humanas en el mundo; allí, donde la filosofía, la ética, la política, la historia; es decir, las humanidades y las ciencias sociales han sido derruidas o “dejadas de lado”, o “para después”, al establecerse un modo de pensar donde “todo se vale”, no hay reglas; regido y regulado por la nueva utopía económico-social neoliberal de la posmodernidad, la poscolonialidad, la colonialidad occidental en el mundo global.

Esto es la consecuencia de un siglo XX cargado de violencia, destrucción y muerte, de genocidio, explotación, opresión y mundiales, regionales y locales; de fundamentalismos y totalitarismos de distinto carácter y naturaleza, donde lo más valioso éticamente humano: la dignidad y la existencia, la vida misma, concebidas como valores fundamentales de principios éticos y sociales de la modernidad alternativa y radical, que regulan las relaciones sociales entre los sujetos: individual y social comunitario han sido derruidas en las sociedades, por las éticas indoloras sin responsabilidad ni compromiso. La dignidad humana estriba, ante todo, en la libertad y solidaridad por el valor y el sentido ontológico y epistemológico en la fenomenicidad óptica que se concreta en la segunda naturaleza humana, en la formación de hábitos, habilidades, actitudes y de la formación del carácter; de respeto y reconocimiento, de un sujeto social ética e históricamente situado educable, en el sentido kantiano.

Allí donde el mundo de la vida ha sido pisoteado, lo que impide ver con claridad el mundo que queremos y el mundo en que vivimos; se busca ser diferentes del siglo XX de destrucción y muerte; el avance del XXI pareciera que, a pesar de la potenciación de las redes, la inteligencia artificial (IA), de las tecnologías de la información, las que parece que han derruido el rostro humano; ante ello, requerimos buscar alternativas que recuperen el sentido y valor de la vida y de la naturaleza. Donde la filosofía de la educación plante la posibilidad de recuperar la vieja aspiración de

los grandes humanistas y educadores, como los ideales de la construcción de un ser humano nuevo, con alternativas y posibilidades que rompan con la “*cárcel de hierro cibernético y ciberespacial*” de la redes de la información y de la comunicación, inmersas y penetradas por los extremos de exclusión y autocomplacencia individual; lo que requiere principios y valores éticos regulativos de convivencia y de intercambios entre los individuos y los sujetos sociales en el intercambio de ideas, en diálogo convivencial en busca del bien común comunitario; esto es, de nuevas relaciones, donde no sólo medien las redes sociales y la IA, sino el “cara a cara” de Levinas, de un “sí mismo como otro” solidario con eticidad y justicia incluyente y solidaria en la sociedad⁴.

Lo que demanda analizar los mitos de ayer y de hoy, los que siempre están reconfigurándose en el tiempo histórico y que requieren reanalizarse en su sentido y valor metafórico, ontológico y epistemológico; en su reconfiguración y reconstrucción semiótica y semántica; lo cual demanda y necesita reconstruir el espíritu humano, al ser humano, a la persona humana. Sobre todo, en un mundo donde se da la nihilización de la existencia en el mundo de la vida.

El hombre (el ser humano) contemporáneo se encuentra en una situación de incertidumbre y precariedad. Su condición es similar a la de un viajero que por largo tiempo ha caminado sobre una superficie helada pero que con el deshielo advierte que la banquisa comienza a moverse y se va despedazando en miles de placas. La superficie de los valores y los conceptos tradicionales está hecha añicos, y la prosecución de los conceptos del camino resulta difícil. El pensamiento filosófico ha intentado ofrecer un diagnóstico de la situación de los males que afligen al hombre (al ser humano) contemporáneo y de los peligros que lo amenazan.

⁴ Cfr., E. Levinas, *El tiempo y el otro*, Barcelona: España Ediciones Paidós, 1993; E. Levinas, *Dios, la muerte y el tiempo*, Barcelona: España Ediciones Altaya, 2000.

Y ha creído poder detectar la causa esencia de todo esto en el “nihilismo”⁵.

Donde, por cierto, el nihilismo es ambiguo y de difícil definición, no obstante que han caído los valores, permanecen aquellos regulativos donde un hipotético orden es el terreno fértil que vuelve a moldear para sus propios fines: la barbarie, la guerra, los Estados totalitarios, los fundamentalismos, los totalitarismos; insistiríamos que éstos «se presentan en el orden del Estado totalitario, en la barbarie de las guerras contemporáneas, el trabajo masificado, la burocracia, en los campos de exterminio»⁶.

Es en esta realidad tan compleja que intentamos reorientar la historia de las ideas de nuestra América; plantear una historia de las ideas donde se de en ciclos o procesos de “larga duración” a la manera de Braudel; porque los fenómenos y los acontecimientos se suceden de forma muy rápida a través de imágenes y representaciones que impiden o mejor, dificultan la construcción de la historia de las ideas o de los conceptos históricamente situados y en situación de la filosofía y del filosofar de nuestra América.

Aquí,

Lo que importa es el plan y las categorías con las que se haya de conocer la historia (de las ideas). «más natural de proceder» es cuando «se reúnen de modo sistemático los sucesos [...] aquellos sucesos que no pertenezcan al sistema [...] no son sucesos para el historiador, por así decirlo». Solo por medio de esta anticipación sistematizadora se ponen al descubierto las conexiones pragmáticas. Si el historiador es «filósofo, y a fe de que ha de serlo, y si quiere hacerse pragmático, se dará entonces máximas universales de como suelen originarse los sucesos». Reflexiones sobre las condiciones de la historia posible, con el

⁵ F. Volpi, *El nihilismo*, Madrid: Siruela, 2007, p. 13.

⁶ M. Magallón Anaya, *Filosofía, religión, espiritualidad, política, poder y mística en la era global*, México: CIALC/UNAM, 2022, p. 66.

fin de religar el plan histórico [historisch] a la historia misma. El tránsito se realiza sin brusquedades: el historiador fundamenta, compara, atiende el carácter y los motivos y «se atreve a deducir de aquí un sistema de sucesos, un motor» que, o bien confirma por medio de fuentes contemporáneas, «o bien encuentra justificado por todo el conjunto conexo de la historia». La anticipación teórica, el *nexus rerum universalis*, queda robustecida, entonces, por la historia misma. «Pues ningún evento en el mundo es, por así decirlo, insular. Todo está conectado con todo, todo se motiva mutuamente, es ocasionado y engendrado, ocasiona y engendra a su vez»⁷.

Esto es pensar sobre nuestra forma de hacer historia de las ideas en el mundo de la vida en la actualidad, desde un horizonte histórico temporal, dialéctico y dialógico entre presente, pasado y futuro; lo que requiere viajar, pensar en las relaciones analógicas de un horizonte fenoménico, ontológico y fenomenológico que busca la *frónesis*, la temperancia, el justo medio éticamente justo e incluyente de la diversidad humana en la unidad y la diferencia; como expresión diferenciadora históricamente situada y en situación de nuestra América.

De esta forma se puede afirmar que la historia de las ideas es el intento por mostrar el nacimiento y desarrollo de algunos de los conceptos dominantes de una organización social y cultural a través de largos períodos de cambio mental y aspira a brindar la reconstrucción de la imagen que los seres humanos se han forjado de sí mismos y de sus actividades en una época cultural dadas. Por ello presenta una variedad muy amplia de exigencias para aquellos que investigan en su campo. Requiere de estas penetrantes habilidades lógicas para el análisis conceptual, ricos almacenes de sabiduría asimilada, amplias capacidades de imaginación comprensiva y reconstructiva, capacidad para “meterse dentro” y comprender desde allí formas de vida

⁷ R. Koselleck, *Historia/historia*, Madrid: Mínima Trotta, 2010, p. 55.

diferentes de las propias. Pero, salvo rarísimas excepciones, estas capacidades que debe poseer quien se dedique a historiar las ideas, es cosa difícil de encontrar reunidas en un solo individuo (es más bien, trabajo de equipo)⁸.

La reflexión, y obligados por las circunstancias ontológicamente en la temporalidad fuimos movidos a preguntarnos de nueva cuenta sobre la situación de la filosofía en el mundo; después haber quedado maltrecha, cuando se declara la muerte de la filosofía, del sujeto, de la historia, del ser y del pensar. Para imperar en este escenario, la fragmentación de los saberes, de los conocimientos, de la filosofía y, por consiguiente, del arte y de la política, de las humanidades y las ciencias (sociales y naturales). Para proponer, desde la posmodernidad, la poshistoria, la posmetafísica, posoccidentalismo, entre muchas otras, de nuestra América y del mundo, desde la tradición occidental; lo que obligó, a *pensar desde la modernidad alternativa radical de nuestra América*, en un intento por dar un paso motivante, sugerente y abierto de otros modos de pensar ontológica, epistemológicamente en la fenomenicidad de los hechos y de los acontecimientos históricos y de la producción de ideas, conceptos, categorías, imágenes situados y en situación.

En la actualidad se está construyendo un futuro, en presentes de grandes inconsistencias teóricas, lógicas y epistemológicas, sin fundamentos históricos, políticos, sociales y culturales orientadores. La promesa de la modernidad occidental y del desarrollo de la razón tecnológica instrumental del “conocer para dominar y “dominar para conocer” a la naturaleza y al ser humano, de raíz baconiana, se ha cumplido con creces; sin embargo esta invención humana se ha vuelto contra su creador y el daño se vuelve a veces, aunque no siempre, proporcional al logro y a la supuesta emancipación humana de la ciencia, la

⁸ M. Magallón Anaya, *Historia de las ideas y filosofía latinoamericana*, en Horacio C. Guldberg y M. Magallón Anaya, *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, México: Juan Pablos/UCM, p. 17.

técnica y la tecnología, lo cual se ha tornado en una nueva modalidad de esclavitud y vasallaje, de sumisión trágica y fatal al mundo del “progreso” de la modernidad occidental europea, para convertirse en una amenaza, lo que impide prever la mayor destrucción que el progreso de la modernidad ha ejercido sobre sí mismo y sus obras⁹.

La historia de la filosofía como la historia de las ideas, a nivel mundial transitan por la recuperación del ser humano, de la persona humana; esto es la vuelta al sujeto, a la historia, a la ontología, a la epistemología al humanismo, a la antropología filosofía de nuestra América y del mundo; sobre todo, cuando nos encontramos en un mundo urgido de respuestas urgentes; de construir éticas consistentes e incluyentes de la diversidad humana y de géneros; donde se potencian los racismos, exclusiones, contradicciones y negatividades, pero también de certezas y positivities; ello requiere reconstruir e inventar, según sea el caso, una filosofía para liberación humana y social; donde se plantó la posibilidad de soñar, de utopizar mundos posibles diferentes del neocapitalismo neoliberal global excluyente y marginante. Esto es reconstruir el *sentido nosótrico recíproco comunitario* incluyente de los pueblos originarios, de las comunidades humanas en el mundo; más allá de las formas neocapitalistas, neoimperiales dominantes, para mostrar otras formas de justicia, equidad, libertad y solidaridad ética, donde todos estemos incluidos.

Porque la justicia convivencial de los pueblos originarios, pero que debías ser las comunidades y sociedades, aunque parezca utópico, se encuentra en

La base de la justicia comunitaria en el sentido comunal-convivencial que se adquiere desde los primeros años de vida. Éste también se comprende como un mecanismo para evitar la

⁹ M. Magallón Anaya, *Aventuras dialécticas de la modernidad alternativa y radical*, México: CIALC/UNAM, 2017, pp. 99-100.

repetición de las conductas delictivas (de las comunidades y sociedades neoliberales). Quien lo comete tiene la capacidad por sí mismo de descubrir su culpabilidad al comprender las implicaciones negativas de sus acciones para la comunidad. Ésta ejerce su poder por diversas manifestaciones de desaprobación que se insertan en la conciencia de quien ha cometido el delito, de esta manera evitará experimentar el mismo sentimiento de culpabilidad, por ello, es poco probable la reincidencia. Más allá de evitar el delito por escuchar a la propia conciencia, lo que se escucha es la comunidad. Desde el nacimiento se inserta en el interior de los sujetos el compromiso moral con los demás. La escucha a la cual nos referimos es intersubjetiva, el cántico de la comunidad que envuelve la sabiduría de los antepasados unida a la de la naturaleza, al mismo ritmo, sin prisas ni subordinaciones; en el movimiento espiral del tiempo-espacio renovador¹⁰.

Esto son nuevas alternativas de convivencia y participación comprometida y responsable que trascienden, o por lo menos buscan trascender, el neocapitalismo neoliberal global con justicia y equidad igualitaria incluyente de la diversidad humana.

Derivado de los procesos de investigación llegamos a un punto crucial para nuestra investigación: la recuperación de sujeto de nuestra América a través una antropoética educativa, es decir de una filosofía política de la educación que sea incluyente de la diversidad humana en la unidad y la diferencia.

He de advertir que el mundo de la vida es hermoso, a pesar de los grandes avatares, contradicciones y oposiciones que hoy se viven; recuperemos la posibilidad de plantear una estética política donde la ética social prevenga las exclusiones, las marginaciones, la misoginia, los racismos, los sexismos, los problemas de género; donde la educación como filosofía política y ética plante la

¹⁰ L. de Luna Ramírez, *Justicia comunitaria: senderos del buen vivir entre aymaras y tojolabales, suma qama qamaña y jlekilaltik*, México: CIALC/UNAM, 2021, pp. 290-291.

posibilidad de educar en la inclusión de todos desde una educación horizontal y autogestionaria; donde a todos se les permita el respeto a expresar y dialogar sobre las ideas y los problemas que más afectan a la comunidad y a la humanidad.

Empero, habremos de decir, que la fealdad, la brutalidad y la violencia en el mundo están en todas partes; principalmente en las ciudades modernas, pero también en las zonas rurales; se ha perdido el valor de la *poiética* de pensar, de imaginar, de construir mundos posibles más humanos e incluyentes, como bien ha señalado Gastón Bachelard¹¹; sobre todo, allí donde lo poético ha sido sustituido, solo por lo feo, lo desagradable, lo temporal e inmediato, lo superfluo y la *performatividad*; habría que decir que la imaginación y la poética superan las formas nuevas de pensar y de actuar; de crear y de imaginar, para abrir nuevos espacios de pensar, de imaginar y de creatividad poética.

El concepto de *hombre* o mejor, de *ser humano* como *ser genérico*, como forma incluyente de la totalidad humana concebido como un universalizable, desde aquello que es su atributo diferenciador: la razón, la sensibilidad, el sentimiento, la solidaridad, la pasión en una dialéctica entre la objetividad y la subjetividad, como parte del todo del pensar y del ser; ello ha de ser asumido como la *exclusiva* del ser humano en su especificidad ontofenomenológica: en la historia, de esa que se había declarado su fin, para pisotear y negar la dignidad humana, para asumirlo como aquello que la identifica y diferencia en la existencia humana y en el mundo, que lo hace ser ontológicamente, *lo que se es siendo* en la historicidad dialéctico-procesual como: *ser proteico, ser lábil, ser histórico, ser finito*; ésta es la manera de ser de la humanidad en la temporalidad y la *onticidad* del *ente-ser* en la existencia, en la vida misma.

¹¹ Cfr., G. Bachelard, *La poética del espacio*, México: Breviarios FCE, 1965; G. Bachelard, *La poética de la ensoñación*, México: Breviarios FCE, 1997. Esto por señalar alguno de los textos orientados a la imaginación creativa, poética de este autor.

Esta reflexión sobre el ser humano y el humanismo me hizo recordar la visión nostálgica del filósofo y humanista renacentista, el italiano Giovanni Pico Della Mirandola, cuando se preguntaba y a la vez expresaba:

¿Quién, pues, no admirará al hombre? A ese hombre que no erradamente en los sagrados textos mosaicos y cristianos es designado ya con el nombre de “todo ser de carne y hueso”, ya con el de “toda criatura”, precisamente porque el ser forja, modela y transforma a sí mismo según el aspecto de todo ser y su ingenio según la naturaleza de toda criatura. Por esta razón el persa Euanthes, en *Esas*, en ese pasaje donde expone la teología caldea, escribe: “el hombre no tiene una propia imagen nativa, sino muchas entrañas y adventicias”. De aquí el dicho caldeo, [...] esto es, “el hombre es animal de naturaleza varia, multiforme y cambiante”¹².

Es necesario en la tercera década del siglo XXI el regreso a la concordia y a la eticidad, a la recuperación de la dignidad humana, porque sólo la filosofía moral y el humanismo podrán tranquilizar la situación de crisis en la cual ha sido colocado el ser humano, la dignidad y su sentido de ser en el mundo.

Empero, es ineludible recuperar la dialéctica y la moral como ejercicio crítico de la razón como resiliencia, como resistencia, porque sólo a través de ésta, dicho en palabras de Pico Della Mirandola, se “calmará(n) los desórdenes de la razón tumultuosamente mortificada entre las pugnas de las palabras y los silogismos capciosos,” a través de los cuales se ha declarado la muerte de Dios, de la filosofía, de la metafísica, de la historia, de la eticidad, porque se ha fragmentado y derruido, la casa común: el *oikos*, *el habitáculo natural del ser humano*.

¹² G. Pico Della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, México: Coordinación de Difusión Cultural/UNAM, “Pequeños Grandes Ensayos”, 2004, p. 17.

Porque, insistiríamos, la filosofía no puede fenecer mientras el ser humano exista y esté en el mundo de la vida, como ser situado y en situación histórica debe estar en alerta, en vigilia. *La filosofía*, como ha señalado Heráclito de Éfeso, *no es paz, sino guerra*, sino, más bien, es *ímpetu y furor* bruneano; es diálogo interpersonal discursivo con los seres humanos. Es en otras palabras, filosofía crítica demoledora de aquello que prive de libertad, autonomía y de derechos al ser humano. Por ello, diríamos que la filosofía humanística es más que todo esto, porque la filosofía y el sujeto del filosofar es tránsito dialéctico, en consecuencia, no puede reducirse a una actitud contemplativa, sino más bien, es *práctica guerrera de la lucha boeciana*.

La dignidad humana en la alternativa filosófica

La filosofía es el atributo humano por el cual se ejercen la libertad y la autonomía de pensarse a sí mismo y al mundo. Ante esta realidad global, neoliberal, posmoderna, poscolonial y de colonialidad ejercidas desde occidente, desde los sistemas de poder imperial y las empresas tecnológicas transnacionales globales; a pesar de todo ello, aún resuenan a través del tiempo, las palabras de Pico Della Mirandola, cuando señalaba que la autonomía de la razón: «ha sido la filosofía quien me ha enseñado a depender de mi sola conciencia, más que de los juicios de los otros. (...) Yo, en cambio, me he impuesto el principio de no jurar por la palabra de nadie, de frecuentar a todos los maestros de la filosofía»¹³. La filosofía, a diferencia de la teología y los dogmas, es antidogmática y dialéctica, es decir, crítica y tránsito procesual y dialéctico.

El filósofo y educador catalán-español Octavi Fullat Genís recupera el concepto de dignidad humana de Pico Della Mirandola para el análisis; sobre todo cuando ésta hoy se diluye en un inmenso mar de subjetividades fragmentarias de los valores del humanismo en el siglo XXI.

¹³ *Ibidem*.

Este autor señala:

Insisto a continuación en el valor de la *dignidad* de cada ser humano, y en los valores allegados a aquella, porque se trata del valor primero y hontanar, de fiarnos de la tradición occidental. Sólo a continuación, el saber preciso y el hacer eficaz pueden organizarnos en vistas a lo mejor. Sin la dignidad de cada quien, resulta como reducir los seres humanos a el Hombre (al ser humano); la razón reduce a los hombres de carne y hueso a universales peligrosos. Stalin, Pol Pot, Pinochet, Fidel Castro, Franco, Kim II Sung, Stroessner, Milosevic..., han preferido la Razón y la Eficacia por encima de la Dignidad de cada persona. Dignidad, siguiendo a Kant, es aquello que hace que a otro ser humano tenga que tratarlo siempre como finalidad y jamás como medio o instrumento para otra cosa. *La dignidad configura un valor, una utopía, ciertamente, pero sin contar con ella el grupo humano se disipa y desvanece*¹⁴.

Pero hoy se vive la época de la felicidad narcisista, de la moral sin obligación ni sanción, de autocomplacencia en solitario, y autocelebración “onánica” (del personaje bíblico Anón), en un hipotético uso de la libertad liberal que potencia el individualismo y la exclusión; donde el lema se funda en el despliegue del “gozo sin trabas”, la potenciación de un individualismo excluyente y permisivo de desenfreno que subjetiviza los placeres en un individualismo que aísla, y no tolera el rigorismo de las éticas disciplinarias del “deber ser” kantiano, de la obligación moral, de la norma, del derecho y la justicia.

Donde cualquier obligación moral o social es concebida como una forma de regresión neoliberal capitalista. Es la ética, según Gilles Lipovetsky, de la “geometría variable”, allí donde “todo se vale”, la cual se ha constituido en el *posdeber*, en la *posverdad* haciendo

¹⁴ O. Fullat Genís, *Occidente como a priori del humanismo del siglo XXI*, en Y. Á. Parra (compilación), *Humanismo en el umbral del tercer milenio*, México: Santillana, 2000, p. 76 (Las cursivas son nuestras).

añicos la “era del deber”, de las éticas de la responsabilidad y de la conciencia histórica¹⁵; allí donde todo ha sido reducido a mercancía.

El orden social y el consumo del capitalismo del siglo XX se hicieron con organización y dirección productiva planeada; pero el capitalismo potenció y forjó el individualismo, el libre mercado y la competencia, desde personas e instituciones privadas, autónomas e independientes que superó las formas originarias y acumulativas del capital, que llevaron al desenfreno incontenible; esto se pudo ver con la peste de la COVID 19 en el mundo; los empresarios y los laboratorios rompieron todas las reglas éticas y morales de convivencia, para imperar el desenfreno acumulativo de la riqueza; lo mismo acontece con dueños de la redes y de las “nubes” de comunicación en el mundo.

Alfred Sohn-Rethel reflexionando sobre el capitalismo señala que

En el capitalismo, entonces, incluso la posibilidad de producción depende de que sus factores fundamentales, esto es, la fuerza humana de trabajo, los medios materiales de producción, la materia prima y la tierra, se reúnan como mercancías en el camino del mercado. La forma de mercancía, la ley del intercambio de las mercancías, esto es, la forma y la ley de la reificación, se vuelven en el capitalismo en *a priori* de la producción, por lo tanto, la ley fundamental constitutiva para la estabilidad de la sociedad, que se desintegra en un caos de diversidad disforme cuando (en la crisis) la conexión del intercambio de las mercancías no funciona más. [...] Por consiguiente, ocurre realmente una “revolución copernicana” para la manutención de la sociedad, desde la producción simple

¹⁵ Cfr. Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona: Anagrama, 1996, pp. 48-50, pp. 54-57, p. 61 e pp. 76-110.

de mercancías hasta la formación acabada del mundo capitalista de producción¹⁶.

Las tres últimas décadas del siglo XX y las dos primeras e inicio de la tercera del XXI muestran la disolución de los principios y valores de la modernidad occidental de raíz europea; es la nueva reconfiguración de la *economía política mundial* con avances inusitados en las ciencias, las tecnologías, en el proceso productivo y de relación económico social, para redimensionarse en la “ética indolora” y el antihumanismo, en *el poseder y la posverdad*, en la falta de compromiso solidario con el/la otro; es la pérdida del rumbo histórico para ir al más allá: a la poshistoria, a la posmodernidad, a la posmetafísica, a la poscolonialidad. Grandes acontecimientos se suceden en tiempos cortos; el tránsito hacia la democracia en los Estados nacionales en todo el mundo es uno de ellos; la mundialización económica amenaza permanentemente con la gran conflagración dirigida y tutorada por los Estados Unidos de Norteamérica, ahora China y otras naciones poderosas en el mundo.

La experiencia histórica, económica, política, científica, tecnológica, de comunicación, de redes sociales; la división de la Ex-Unión Soviética y de la Antigua Ex-Yugoslavia, la guerra en Ucrania; la furia irracional desmesurada y racista de Israel en contra de las naciones políticamente independientes; las guerras de Irak y de Afganistán; la potenciación de los fundamentalismos y lo totalitarismos amenazan con la intolerancia, la exclusión y el racismo, los problemas de género; el problema del Líbano, de Egipto, entre otros problemas mundiales; donde se reposiciona el neocapitalismo liberal y neoliberal como las únicas y verdaderas vías para el desarrollo y la riqueza en el mundo (todo ello bajo la “sombra protectora” de los Estados Unidos, de la Unión Europea,

¹⁶ A. Sohn-Rethel, *Para la abolición crítica del apriorismo. Una investigación materialista*, en «Educación Superior. Cifras y Hechos», año 6 Núms. 33-34 marzo-agosto 2007, p. 24.

frente a un nuevo reposicionamiento de China y Rusia y las nuevas y posibles alianzas. Esto muestra un hiperpragmatismo político que diluye cualquier interés ético o moral, como sería el respeto por la vida, la libertad, la justicia, la democracia y las formas de convivencia pacífica.

Por lo tanto, es importante plantear otras alternativas culturales y filosóficas que enfrenten y superen las unidimensionales del “pensamiento único” del capitalismo neoliberal; replantar alternativas no fundamentalistas, ni reduccionistas, sino formas reflexivas de cultura que respeten la diversidad cultural y que se asuman racionalmente conscientes los valores perseguidos por la pluralidad incluyente de la diversidad.

En general, es posible decir que los Estados-nacionales en el mundo no suelen ser interculturales de respeto, reconocimiento y tolerancia en relación horizontal del nosotrxs con lxs otrxs; puede decirse, que tampoco esto lo tienen como *su* aspecto prioritario, más bien persisten en prácticas monoculturales, tanto en lo que respecta con sus políticas internas como las demás expresiones culturales dominantes y no dominantes, lo mismo acontece con las relaciones internacionales.

Por ello, es necesario abrirse e ir más allá de cualquier forma fundamentalista tanto religiosa, como política, cultural y filosófica; ello hace necesario reorientar los valores éticos, políticos, culturales y democráticos, hacia el respeto y el reconocimiento de solidaridad y de tolerancia de otras formas de cultura, tanto dentro de los Estados como a nivel internacional. El monoculturalismo es fractalmente divisorio y excluyente, es la expresión y la característica de las culturas y las filosofías posmodernas y poscoloniales, porque son excluyentes y selectivas.

Las filosofías posmodernas incitaron a pensar y cuestionar la idea de razón, progreso, revolución, libertad, dignidad, democracia y solidaridad humana de la modernidad unitaria, cerrada y excluyente europea y norteamericana. En las filosofías posmodernas es difícil percibir cualquier tipo de regularidad y

linealidad de las formas discursivas y de los discursos; más aún, se constituyen por estructuras irregulares y caóticas, fragmentadas y sin una dirección fija, allí donde la subjetividad y la irracionalidad alcanzan su culminación sin horizontes de sentido.

Es decir, Occidente ha sufrido división y fractura, para decirlo en palabras de Octavi Fullat:

Con la presencia de Nietzsche la historia del humanismo occidental padece una fractura destacada. La Modernidad cambió el sostén y fundamento de la axiología, pero siguió respetando los contenidos de la *encarnación cristiana*. Al fin y al cabo, se contaba con un apoyo -Hombre y la Razón- que legitimaban el fondo de las normas. Nietzsche nos deja a la intemperie y al desamparo. Carecemos de Absoluto, del Que sea. La relatividad lo señorea todo. El siguiente, en todo caso, es el absoluto que permanece: “todo es relativo”. Con anterioridad a los escritos nietzscheanos el proceso de la humanidad presentaba una imagen convergente –del pluralismo hacia una única meta-; después de Nietzsche el caminar histórico de los humanos ofrece una representación divergente –los horizontes aparecen múltiples y cambiantes-. No hay forma de ponernos de acuerdo por falta de criterio absoluto unificador. El humanismo ha quedado inexorablemente dividido y fragmentado. ¿El ser humano? hay que inventarlo. ¿Según qué pautas? Se carece de modelos, de dechados, de prototipos, que se impongan de modo absoluto. A cada grupo, y hasta cada quien, le incumbe el invento¹⁷.

Empero, en la vida cotidiana estamos conscientes para reconocer nuestra finitud humana, como para darnos cuenta de la validez de nuestras convicciones éticas y sociales, y como de defenderlas sin titubeos. Pero en la actualidad la certeza desde la filosofía pragmática es incorregible, algo que no puede cuestionarse, modificarse o rectificarse, aunque podamos descubrir

¹⁷ O. Fullat Genís, *op. cit.*, pp. 62-63.

que nuestra certezas o creencias, según sea el caso, sean erróneas o se diluyan en un inmenso mar de subjetividades fragmentarias e inconsistentes, lo que imposibilita orientar el mundo de la existencia, de la vida; allí donde la razón y la temperancia son un factor esencial ante la realidad que hoy se vive.

Ante esta situación se deberá ser escéptico, cuando no se está absolutamente seguro de lo que se sabe qué es lo verdaderamente bueno o malo moralmente. Por ello, ante una realidad tan difusa tenemos que pensar en nuestras convicciones y compromisos de forma distinta, basados en razones más fuertes y mejores que nos lleven a actuar en bien del ser humano históricamente situado. Empero, la única manera de probar su validez y pertinencia es abriéndose al debate, al diálogo, a la discusión y a las críticas sobre problemas comunes que nos afectan todos.

En síntesis, es necesario que adoptemos, ante la realidad de la ética posmoderna, del *posdeber* y la *posverdad*, una postura crítica a aquellos que sostienen saber con certeza lo que tienen que hacer, como con los que rompen con todas las reglas, porque ya no hay reglas.

Nuestros compromisos y convicciones serán más fuertes si están imbuidos de deliberación inteligente y puestos a prueba en el debate público. Contrariamente a aquellos que piensan que, a menos que logremos una certeza moral objetiva, careceremos de firmeza y de un compromiso profundo para luchar por lo que creemos que es correcto y justo, lo inverso es cierto. Nuestro profundo compromiso con las causas justas se va fortaleciendo e intensificando cuando estamos preparados para justificarlas mediante una apelación a las razones y a las pruebas sujetas a un debate público abierto y crítico. Esto

es esencial para la democracia que verdaderamente valora la libertad¹⁸.

Ante un horizonte incierto, la modernidad alternativa radical latinoamericana o mejor, nuestroamericana¹⁹ es racionalmente más perfilada, porque refiere a los grandes discursos integradores en la unidad de lo diverso, en la totalidad del ser y del *ente-ser*, en un sistema capitalista que nos ha colocado en la periferia, al margen de la economía, de la ciencia y de la tecnología global. Sin embargo, la posmodernidad es poco específica y diferenciadora, más bien, es enigmática y poco esclarecedora, es difusa y diluyente de las formas racionales y discursivas.

El mundo de hoy parece no ser el suelo propicio para la construcción de un pensamiento filosófico nuevo, porque se ha negado el sentido común y la estructura anterior al pensamiento crítico racional; es urgente levantarse de “las ruinas” del conocimiento y de los saberes, en una realidad, que a la vez que aparecen una multitud de caminos que surcan los escombros de lo “viejo”, las opciones no son muchas, pero las que hay tienen que ser orientadas con horizonte epistemológico de sentido y de certeza.

La posmodernidad, la poscolonialidad y el globalismo, como anteriormente el Renacimiento, carecen de un propósito más o menos preciso y confiable; de una meta no bien definida y más bien abigarrada y ecléctica, pero, no necesariamente con horizontes dialécticos, críticos y racionales, sino más bien orientados. No gestiona herencia alguna ni se afirma en ningún proyecto. Por lo mismo, como escribe Habermas, todo intento apresurado y de unificación teórica resulta indigesto y encubre una urgencia

¹⁸ R.J. Bernstein, *El abuso del mal. La corrupción de la política y la religión desde el 11/9*, Argentina Katz Editores, 2006, p. 116.

¹⁹ Cfr., M. Magallón Anaya, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México: CCyDEL/UNAM, 2006.

ideológica bajo la capa “inocente” de las prisas o de la deficiencia analítica²⁰.

La modernidad alternativa radical nuestroamericana, desde nuestro horizonte filosófico tiene como propósito dominar y cuestionar la política y la moralidad posmoderna dominante, lo cual exige un trabajo de reflexión que desentierre las raíces y los antecedentes de las racionalidades que hoy están funcionando en el campo social; ello requiere de un trabajo de negación de las formas de subjetivación que nos han sido impuestas desde la colonia, la colonialidad, hasta la poscolonialidad.

Por tal razón, requerimos de una ontología crítica del *nosotros*, del *sujeto social comunitario*, lo cual tiene que ser entendido como un *ethos*, como una vida ético-política en libertad, porque ésta es la condición ontológica de la ética. Es necesario ejercer la crítica de lo que somos para proyectar lo que queremos ser. O sea, se requiere del análisis crítico de los límites que se imponen a la experimentación como, también, a la posibilidad de transgredirlos.

Las reflexiones filosóficas anteriores coinciden con el modo como entendió el discípulo de Zubiri, Ignacio Ellacuría, “la filosofía de la realidad histórica” pero desde un ser situado en un horizonte de sentido histórico, de *nuestra América*, y al igual que Foucault demanda que los seres humanos tomen conciencia de sí mismos, como sujetos racionales y sociales que deben enfrentar y resolver en una relación conflictiva, en la lucha política, la defensa y el afianzamiento de la libertad, la dignidad, la equidad, así como buscar los medios para superar la marginación, la pobreza, el hambre, la miseria, la enfermedad. Cuando se construyen este tipo de experiencias de uno mismo, como sujeto social e histórico, y se elabora una teoría del

²⁰ Cfr., J. Habermas, *La posmodernidad un proyecto incompleto*, en Varios autores, *La posmodernidad*, Barcelona: Kairós, 1985, pp. 34 ss.

conocimiento y de la subjetividad social para enfrentar los irracionalismos políticos, como las dictaduras, los fascismos, los militarismos, el terrorismo. Sin embargo, esta teoría de ningún modo se construye a partir de una relación de inferencia lógica, a través de una exclusiva y única regularidad lógica, sino que más bien está constituida por una *lógica de sentido*, la cual tiene que navegar con la contradicción, el conflicto, los contrarios, y por lo mismo está en permanente situación de riesgo al enfrentarse con la práctica histórico social²¹.

Reflexionar en esta dirección permite superar *el olvido del ser*, como del sujeto histórico y de los valores éticos. Al igual que su relación social con los demás seres humanos en el mundo de la vida en una relación de alteridad horizontal de solidaridad, equidad y justicia incluyente de la diversidad humana.

²¹ M. Magallón Anaya, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, cit, pp. 130-131.